



Eloy M. Cebrián aclara muchas cosas sobre Cervantes con esta novela

J. M. SERRANO

«Muchos alumnos aborrecen el «Quijote» por no estar preparados»

ANDRÉS GONZÁLEZ-BARBA
SEVILLA

El escritor Eloy M. Cebrián (Albacete, 1963) acaba de publicar junto a Francisco Mendoza —un bibliófilo— la novela «Madrid, 1605» (Algaida), un homenaje a Miguel de Cervantes, en el que Erasmo —un excéntrico profesor jubilado, entusiasta de la literatura de los Siglos de Oro— convence a su ex alumna Pilar para que emprendan una aventura casi imposible: encontrar el manuscrito del «Quijote».

Francisco Mendoza fue profesor de Eloy M. Cebrián cuando realizaba sus estudios en el instituto. Éste es un bibliófilo apasionado y cuenta con una colección de libros antiguos. Además, ha publicado quince obras, entre ellas el ensayo «La pasión por los libros». Mendoza ha sido el que ha aportado toda la documentación necesaria para la novela, cuya creación literaria ha correspondido a Eloy M. Cebrián, que es también profesor de instituto y autor de otras narraciones como «Operación Beowulf» y «Memorias de Bucéfalo» (ambas juveniles), «El fotógrafo que hacía belenes» o «Los fantasmas de Edimburgo» (para adultos).

Mendoza quería escribir una novela sobre el manuscrito del «Quijote» y necesitaba a un escritor. «Ha sido un proyecto muy placentero en su génesis y en su desarrollo porque los papeles estaban muy distribuidos desde el principio y Francisco se ha ocupado de toda la parte documental y yo de la parte creativa», reconoce Cebrián.

Admite este autor que dentro de la bibliofilia los objetos más codiciados son los manuscritos. «Francisco Mendoza afirma en un ensayo suyo que el manuscrito más valioso sería el de los Diez Mandamientos firmado de puño y letra de Yahvé, pero después vendría el del «Quijote», por la trascendencia de la novela y por la importancia del escritor». Mientras que de Lope de Vega se conservan muchos documentos autógrafos a través de sus cartas, de Cervantes sólo han quedado papeles administrativos.

En «Madrid, 1605» se desarrollan dos historias paralelas. La primera está protagonizada por el profesor Erasmo López de Mendoza (nombre que es un evidente homenaje a Francisco Mendoza), que en una librería de viejo de Madrid encuentra una crónica de un personaje, Gonzalo de Córdoba, que es el aprendiz del librero Francisco de Robles, editor del «Quijote», y que le narra al lector otra segunda historia. A través de una antigua alumna suya, Pilar, Erasmo se adentra en una trama que cuenta los avatares que sufrió Cervantes antes de publicar su más famosa novela. Según se fabula en el libro, acabaron robándole al autor de «La Galatea» el manuscrito en su viaje de Valladolid a Madrid justo cuando se la iban a publicar.

Edición a 1,5 millones de euros

Aclara este escritor que la última vez que salió a la venta una edición príncipe del «Quijote» fue adquirida por un empresario que la compró a un precio de un millón y medio de euros y que se la regaló al Rey Don Juan Car-

“

Doble trama

La novela mezcla una historia actual con otra de la época de Cervantes sin bajar nunca la intriga

los. «Si se encontrara la edición manuscrita que escribió el propio Cervantes eso tendría un valor incalculable», admite Cebrián. De dicha edición príncipe sobreviven apenas una veintena de copias. Juan de la Cuesta fue el impresor y fue editado por Francisco de Robles en Madrid en 1605.

Reconoce este autor que el «Quijote» «no es un libro fácil de entender y muchos alumnos lo aborrecen cuando están en la escuela porque nos lo hacen leer a una edad en la que no estamos preparados. Yo lo leí con 15 años y disfruté muchísimo, pero otros compañeros míos lo odiaron».

En cuanto a una hipotética segunda parte, «Madrid, 1615», que versaría sobre la segunda parte del «Quijote», el cual Cervantes pudo acabar tras el acicate de la aparición del «Quijote» apócrifo de Avellaneda, dice el autor que «todo depende de la editorial y de la disposición que haya».